



asociación mexicana  
proconservación de la naturaleza a.c.

VOL. VI

NUMERO 3-4

JULIO-DICIEMBRE 1989

## LA EXTINCIÓN DE LAS ESPECIES. UN HECHO IRREVERSIBLE

Por Rosa María Vidal

**PRONATURA** - Asociación Mexicana Pro-  
conservación de la Natura-  
leza, A.C.

Ignacio J. March

**ECOSFERA** - Centro de Estudios para la Con-  
servación de los Recursos Natu-  
rales, A.C.

En general la palabra *extinción* es enten-  
dida por la mayoría de la gente. Sin em-  
bargo, son pocas las personas que entien-  
den lo que representa este término en to-  
da su extensión y lo que significa la pérdi-  
da para siempre de una especie animal o  
vegetal.

Las especies de plantas y animales que  
actualmente existen en el planeta, son el  
resultado de más de 4,500 millones de  
años de evolución. Una cifra de años co-  
mo esta resulta imposible de comprender.  
Por ello, el genial científico Carl Sagan se  
preocupó en encontrar una forma que nos  
facilitara entender la evolución de nuestro  
planeta y de la vida en la inmensa escala  
del Tiempo. El "calendario cósmico" de  
Sagan, considera como un año terrestre  
al enorme periodo de tiempo que ha suce-  
dido desde que se creó el Universo hasta  
nuestros días. Es decir, comprime aproxi-  
madamente unos quince mil millones de  
años en un calendario de un año terrestre.

De esta manera, la gran explosión  
("Big Bang") que dió origen al universo  
queda fechada el primer segundo del 1o.  
de Enero del calendario de Sagan. El 9  
de Septiembre, se origina el sistema so-  
lar, y "días" después, el 14 de Septiem-  
bre, se forma nuestro planeta. La vida se  
origina aproximadamente hasta el 25 de  
Septiembre y comienza a evolucionar.  
Hasta el 12 de Noviembre surgen las pri-  
meras plantas fotosintéticas, y no es sino  
hasta las 22:30 horas del 31 de Diciem-  
bre del calendario cósmico cuando  
aparece el primer hombre. En el segundo  
58 del último minuto del año cósmico,  
aparece la civilización Maya y un segun-  
do después ocurre el Renacimiento. En el  
primer segundo del año nuevo, equiva-  
lente a nuestro tiempo actual (Siglo XX),  
la humanidad da sus primeros pasos en la  
exploración de otros planetas, se inven-  
tan medios de autodestrucción de la espe-  
cie humana y se elimina a más de la mitad  
de las superficies boscosas del planeta.

Las formas de plantas y animales que  
actualmente conocemos son el producto  
de millones de experimentos de pruebas  
de la evolución, de la lucha por la sobre-  
vivencia de cientos de miles de especies  
que han surgido y desaparecido constan-  
temente.

Luego de hacer estas reflexiones, debe-

mos tratar de percibir en cada planta y  
animal que observemos, el gigantesco  
costo en tiempo y evolución que su exis-  
tencia representa. Es entonces cuando el  
valor de un ser vivo sobrepasa al valor  
económico o al estético.

Cada planta y cada animal, tiene una  
función específica en el mantenimiento y  
evolución del ecosistema al que pertene-  
ce. Constituye uno de los miles de elemen-  
tos de un complejo mecanismo de auto-  
mantenimiento que permite al ecosistema  
mantenerse y evolucionar. Al faltar un  
elemento (ej. especie) en el mecanismo de  
los ecosistemas más frágiles, sucede un  
desequilibrio que puede desencadenarse  
a largo plazo, y junto con otras causas, el  
total derrumbamiento del ecosistema.

Un magnífico trabajo realizado por Ed-  
ward C. Wolf revela cifras y datos de  
enorme interés cuando se toca el tema de  
la *extinción*. Se ha estimado que la ciencia  
conoce actualmente 1,390,992 especies  
de plantas y animales. No obstante, se  
calcula que el total de especies existentes  
en el mundo pueden sobrepasar fácilmen-  
te los 10 millones. En otras palabras, no  
conocemos ni la quinta parte de especies  
que existen en nuestro planeta.

Distintos científicos consideran que en  
nuestros tiempos y por causa del hombre  
pueden extinguirse más especies de plan-  
tas y animales que en la extinción masiva  
ocurrida hace 65 millones de años, cuan-  
do los dinosaurios desaparecieron de la  
faz de la Tierra.

La extinción de las especies es un even-  
to que ha venido sucediendo como un  
proceso natural desde que apareció la vi-  
da en nuestro planeta. Sin embargo, la  
progresiva destrucción de los ecosistemas  
por causas humanas y la explotación des-  
medida e irracional que el hombre ha  
hecho de los recursos naturales "renova-  
bles" (flora, fauna, agua, suelo), han  
causado la extinción de muchas especies  
que no habrían desaparecido natural-  
mente y está caminando a millones de  
especies a una extinción masiva de no ha-  
cerse algo pronto.

En términos generales, las principales  
causas antropogénicas de la extinción  
de las especies, es decir las causas de ori-  
gen humano, pueden enlistarse de la si-  
guiente forma: Contaminación ambiental,  
sobreexplotación de poblaciones de flora  
y fauna de interés humano, eliminación  
del hábitat de las especies, e inclusive, los  
conflictos bélicos, ¿Se ha puesto acaso us-  
ted a pensar en cuantos animales y plan-  
tas, en el mar o en la tierra, destruyen  
nuestras absurdas guerras y pruebas  
nucleares?

La aplicación indiscriminada de pestici-  
das en los campos agrícolas de todo el  
mundo, ha sido una de las causas de que

varias especies de aves rapaces (águilas,  
halcones y gavilanes) estén en peligro de  
extinción. El efecto de estas sustancias tó-  
xicas en estas y otras aves se traduce en  
un adelgazamiento del cascarón del  
huevo, lo que causa una elevada mortali-  
dad de los embriones.

La cacería, ya sea deportiva, comercial  
o de subsistencia, puede provocar la ex-  
tinción de una especie cuando se practica  
en forma desmedida e irracional. Esta  
causa ha provocado la extinción de las si-  
guientes especies en nuestro país: la pala-  
ma de Grayson (*Zenaida graysoni*), el bi-  
sonte americano (*Bison bison*), el oso  
grizzly (*Ursus arctos horribilis*), el ciervo  
del Canadá (*Cervus canadensis*), la foca  
monje (*Monachus tropicalis*) y la nutria  
marina de California (*Enhydra lutris*), por  
mencionar algunos ejemplos.

La cacería de subsistencia, ha sido  
quizás el uso más antiguo que se le ha da-  
do a la fauna, por constituir esta una  
fuente de alimento y otros recursos (Ej.  
pieles). En nuestros días esta práctica con-  
tinúa en el medio rural, y es un apro-  
vechamiento que sin duda debe existir.  
Sin embargo, las inmigraciones masivas  
de pobladores a las áreas que mantienen  
fauna silvestre, provocan que la presión  
ejercida por este tipo de cacería sobre  
muchas especies animales pueda llegar a  
sobrepasar la capacidad de recuperación  
de sus poblaciones. Este fenómeno de-  
mográfico está ocurriendo, por ejemplo,  
en la selva lacandona.

En México al igual que en otros países,  
muchas especies de plantas, insectos, rep-  
tiles, aves y mamíferos principalmente,  
son colectados, capturados y traficados  
en forma ilegal con fines de lucro. Este co-  
mercio obedece a una demanda de plan-  
tas y animales vivos o disecados, y de  
productos derivados (carne, pieles, hue-  
vos, plumas, caparazones, dientes, etc.),  
que proviene básicamente del mercado  
extranjero, pero también del interior. Es-  
ta práctica ilegal, que aparentemente va  
en aumento, está teniendo un grave im-  
pacto en muchas especies del sureste me-  
xicano. Entre otras, podemos mencionar  
al caimán y a los cocodrilos, la guacama-  
ya roja, los pericos, el jaguar, el ocelote y  
el tigrillo, el mono araña, el mono aulla-  
dor o saragato y la nutria.

Diversas especies de plantas ornamen-  
tales están amenazadas o en peligro de  
extinción por el tráfico ilegal. Principal-  
mente son las orquídeas, los cactus y las  
cicadáceas los grupos con mayor deman-  
da en el mercado nacional e internacio-  
nal. En varias ocasiones se han decomisa-  
do camiones repletos de cactáceas mexi-  
canas y otras plantas de ornato que iban  
a ser destinadas al comercio en el extran-  
jero. CONTINUARÁ...